

PRESENTACIÓN

El segundo número de la *Revista de Estudiantes de Historia de la Universidad de Chile* que presentamos a continuación, ha significado la apertura de un proceso de diálogo en el cual hemos podido apreciar la necesidad de contar con una instancia que nos permita tanto reflexionar, como construir efectivamente un espacio que dé cabida a los distintos enfoques bajo los cuales miramos la política, el poder, y por qué no decirlo, la historia misma.

En este sentido, desde un comienzo decidimos abrir la discusión para repensar cómo, desde distintas perspectivas históricas, se han abordado los conceptos de política y poder, pudiendo apreciar a lo largo de las discusiones internas y luego una vez recibidos los artículos aquí publicados, la tendencia hacia la ampliación y revitalización de éstos a partir del estudio de nuevos sujetos, la utilización de nuevas categorías de análisis y el surgimiento de nuevas interrogantes surgidas desde los mismos estudiantes.

Bajo esta mirada decidimos desarrollar este proyecto; en efecto nos parece que no son muchos ni variados los espacios en los cuales se pueden plantear las inquietudes que nos aquejan, y del mismo modo, nos parece que en ellos no se da cuenta de las innovaciones e intereses que están demostrando los estudiantes. Sin pretender arrogarnos la posibilidad de hacer de este lugar aquello que no apreciamos en otras revistas o espacios académicos, consideramos fundamental constatar que la iniciativa surgió precisamente de esta evidencia: la falta de instancias de expresión para repensar, desde nosotros mismos, la construcción de nuestra disciplina.

De acuerdo a lo anterior, nos pareció necesario recoger las distintas formas de comprender y acercarse a este oficio, dando cuenta de que existe innovación y un interés permanente de hacer dialogar perspectivas, visiones y metodologías. Efectivamente a este interés nos remitimos cuando planteamos que resulta de vital importancia, que se continúen abriendo nuevos espacios de discusión y difusión, ya sea la apertura de nuevas revistas, ya sea la organización de jornadas de historia, ya sean todos aquellos espacios de reflexión disciplinaria. Del mismo modo nos parece esencial que las nuevas

generaciones de estudiantes de historia puedan valerse de estas instancias para plantear debates y discusiones que, en definitiva, contribuyen a conocer, comprender y aceptar la diversidad de perspectivas. A su vez creemos que esta constante reflexión nos puede ayudar a salir de los espacios cerrados en que suele desarrollarse la historiografía y junto con ello, nos permite ampliar el campo de construcción de una disciplina que, muchas veces, suele quedarse entrapada en su propia rigidez academicista.

Los artículos publicados en esta segunda edición, están enfocados a la reflexión, el diálogo y el debate historiográfico en torno a los conceptos de *política* y *poder*. Comprendemos la amplitud de esta reflexión y por lo mismo hemos intentado plasmar la diversidad de visiones en los artículos seleccionados. Sin embargo, a lo largo de este proceso hemos apreciado también que, más allá de esta diversidad conceptual y metodológica, existen elementos comunes y transversales que enlazan los trabajos a presentar. Específicamente hacemos referencia al entendimiento de la *política* y el *poder* como ámbitos que muy lejos de ser considerados como patrimonio exclusivo de la institucionalidad, creemos se constituyen como parte inherente de las relaciones cotidianas que cada sujeto establece con el mundo que lo rodea o, dicho en otras palabras, como parte fundamental de lo que llamamos *lo social*.

A lo anterior también debemos sumar, el estudio de sujetos no tradicionales que han sido poco tratados por la historiografía, dos aspectos fundamentales que nos sitúan ante una rica e interesante gama de posibilidades analíticas para la interpretación de los más variados fenómenos y/o problemáticas sociales. Estos aspectos, creemos, quedan muy bien reflejados en la selección de artículos que aquí presentamos, los que en definitiva, se constituyen como un aporte en el entendimiento de la amplitud del concepto de política al cual hemos intentado remitirnos en este número.

En este sentido, el artículo de Manuel Batías nos inserta en la comprensión metodológica del concepto de *solidaridad* como el eje central para plantear una alternativa de construcción de una historia política 'desde abajo'. Desde esta perspectiva, se discuten tanto los planteamientos del enfoque político tradicional -entendido como aquel que se centra en la relación de los

sujetos con la institucionalidad, sea el Estado, organizaciones políticas, partidos u otras- como aquellos planteados (y no planteados) desde la historia social.

Por su parte y estudiando las bandas de rock de Conchalí, Daniel Sierra nos propone los conceptos de *asociatividad* y *autogestión* para acercarnos a las formas de hacer política que desarrollan los jóvenes, evidenciando, mediante las entrevistas que realiza a los propios integrantes de ellas, la generación de alternativas para la transformación de la propia realidad local en la cual se desenvuelven cotidianamente.

Continuando con la línea que establecíamos con anterioridad, el artículo de Boris Cofré, pese a establecer la institucionalidad de la *organización* como el medio de politización central desarrollado por los pobladores del campamento Nueva La Habana, nos plantea un aspecto interesante a considerar en el desarrollo de esta experiencia: muestra cómo el encuentro y desencuentro con los partidos políticos de la izquierda revolucionaria chilena, terminó haciendo que esta experiencia de lucha política y social transitara por un carril que se ajustaba a la propia realidad que vivían los pobladores del campamento.

Un surco analítico centrado en la relación *memoria* y *poder*, es el que nos plantea el artículo de Marcelo Casals. En él, se estudian las conmemoraciones del 11 de septiembre impulsadas por distintos sectores políticos, evidenciándonos cómo cada uno de ellos intenta legitimar mediante discursos y utilización de elementos conmemorativos, una visión particular de lo que representó el golpe de Estado, y lo que actualmente implica éste en la conformación (o como se muestra, en la superación) de una memoria colectiva que debe ajustarse a los 'desafíos' que nos presenta el país en los albores del siglo XXI.

Rompiendo con la línea interpretativa que comentábamos para los artículos anteriores, al plantearse desde las propuestas de análisis y problemáticas esbozadas por la Historia Cultural y dando cuenta sobre los diversos mecanismos bajo los cuales el poder se reviste y opera, Ana María Ledezma nos inserta en la relación que se establece entre el *cuerpo* y el *poder* como ámbito del ejercicio de la dominación gestual. Desde esta perspectiva, recurriendo a una causa judicial iniciada por una esclava contra su amo, la

autora nos plantea la estructura de las relaciones de poder que ponían a los esclavos en la condición jerárquica más subordinada de la sociedad colonial. En este sentido, la mujer (y con ello el cuerpo femenino) se nos presenta como el espacio preferente en el cual los códigos impuestos determinaban en ella su identidad y la posicionaban frente al resto de la sociedad.

Bajo una mirada similar, el artículo de Belén Fernández nos presenta la configuración que adquiere el cuerpo en el discurso y obra de Amanda Labarca. Desde un posicionamiento que nos plantea que *“lo personal es político”*, este artículo establece cómo la construcción de la subjetividad de esta autora se relaciona con el imaginario feminista de la primera mitad del siglo XX. Recurriendo a un análisis histórico que, muchas veces se entrelaza con lo literario, nos muestra cómo los silencios en la obra de Amanda Labarca pueden ser comprendidos a la luz de las contradicciones que caracterizan la modernización social de comienzos del siglo anterior.

Concluimos esta presentación dejándolos invitados a participar de este espacio que esperamos se constituya como una instancia de expresión para las futuras generaciones de estudiantes, siendo capaz de recoger intereses, propuestas e innovaciones en el entendimiento y práctica de nuestro oficio. Nos parece de vital importancia la reflexión permanente de la disciplina y la apertura de debates y discusiones que posibiliten el entendimiento de la historia como una construcción colectiva.

**Comité Editorial
Nuestra Historia**